

constituyen la voluntad, o sirven a la pasión, que es el apetito ciego. En el segundo caso son esclavos, en el primero son libres.

Conforme a lo cual, deben distinguirse con todo cuidado y defenderse con todo interés el albedrío y la libertad, ambos atacados por la moral moderna: el primero es la capacidad de buscar la perfección o de apartarse de ella, es la lucha en la cual consiste el mérito; la segunda es el estar bajo la ley exigida por la civilización y la ausencia de todo lo que estorbe la atracción que nos inclina a lo perfecto. Síguese de aquí que cuanto más definida y clara sea la ley de la verdad y del bien, la libertad crece y el progreso cobra mayor desarrollo.

MARCO FIDEL SUÁREZ

---

Cuando escribí en el cuaderno 18 algunos renglones contra el cierre total de las boticas en los domingos, no sabía yo que una espantosa epidemia iba a desolar el país.

Hoy no tengo palabras para reprobear la conducta de los farmacéuticos que no supieron renunciar al *descanso* en los momentos de mayor tribulación.

Por lo que me toca personalmente, háganme mis amigos la justicia de no olvidar jamás que no soy farmacéutico; que estudié para químico en Francia y que mis maestros supieron todos mantenerse EN SU PUESTO DE HONOR durante el sitio de París de 1870.

ELÍAS JIMÉNEZ ROJAS